

ETICIDAD DE LA FILOSOFIA EN AMERICA LATINA

Los jesuitas de América Latina hemos constituido un Equipo de Reflexión Filosófica con el fin de lograr una progresiva coherencia en la enseñanza que impartimos (en primer lugar a nuestros propios estudiantes jesuitas). Para eso intercambiamos estudios y puntos de vista. Y de este modo indirectamente pensamos contribuir al desarrollo de la filosofía en Latinoamérica. En el encuentro de este año nos preguntamos por la perspectiva latinoamericana de la filosofía. Ahondando en el tema coincidimos en la relevancia de la dimensión ética. Presentamos a continuación la 2a. parte del Documento de Trabajo que recoge el consenso básico de los participantes. Aunque la coherencia no sea total ni el estilo exquisito creemos que el documento tiene interés por su carácter representativo y por la congruencia que se advierte en él con las posiciones sustentadas por los jesuitas latinoamericanos en el campo teológico.

5. DIMENSION ETICA GENERAL DE LA FILOSOFIA EN AMERICA LATINA

5.1 La filosofía debe recuperar refleja y explícitamente el momento ético de toda filosofía, entendiéndola desde su situación histórica propia y haciendo de ella un punto esencial de su perspectiva y horizonte, de su lugar y opción, de su tarea tanto crítica como creadora, de su método y punto de partida, de sus temas y categorías, así como de su finalidad. La dimensión ética, debe por tanto, determinar todos los momentos del quehacer filosófico, aunque éste no se reduzca a ella.

5.2 La filosofía debe entenderse a sí misma como un momento de una praxis global frente a la cual sólo tiene una relativa autonomía. Determinada y marcada por una situación de dominación deshumanizadora, la filosofía se pone refleja y explícitamente a favor de una praxis histórica liberadora.

5.3 La filosofía debe comprometerse éticamente no sólo a no contribuir activa o pasivamente a cualquier praxis de dominación sino que positivamente debe plantearse el compromiso histórico de hacer lo más posible en favor de la liberación del pueblo latinoamericano y en esa tarea de otras formas históricas de humanidad, todo ello desde la especificidad filosófica trabajada intensa y estrictamente.

5.4 La opción ética que entraña la realidad y el modo nuestro de percibirla y situarnos en ella es posibilitada por el querer que trasciende el gusto y el deber, pero que ha de mantener ambos momentos para que sea posible la praxis liberadora. Esto implica la exigencia sentida como opresión exterior (los otros, la conciencia, etc.) y el bien naturalizado como libertad gustosa.

6. OPCION

6.1 La opción de la filosofía latinoamericana ante la realidad que interpela es:

6.1.1 Una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres: los pueblos empobrecidos, las clases oprimidas, las razas discriminadas, las culturas relegadas y distorsionadas. Opción entendida no sólo ética sino históricamente.

6.1.2 Una opción por la contribución específica más adecuada a la praxis liberadora, en el escenario concreto de dominación interna y externa del continente.

6.2 Su finalidad es abrir la praxis social, sin presuponer la apertura histórica: América Latina no está hoy decidida a esa apertura, sino que se mantiene un orden establecido injusto aunque cada vez más acosado.

6.3 Su 'estar entre' como modo de estar ante la realidad compleja, objetiva y subjetivamente, debe respetar la proce-

sualidad de la situación, sin decantarse por exigencias de partido o institución o por preferencias personales, en definiciones que mutilen la complejidad de la realidad. La distancia crítica que exige la filosofía, no excusa, sin embargo, del necesario compromiso con los procesos y los distintos agentes de liberación.

7. PUNTO DE PARTIDA

7.1 Preámbulo

La filosofía latinoamericana, situada ante el hombre que no es y que quiere-debe-ser, es consciente y asume el hecho de que todo pensar filosófico supone siempre una perspectiva y una opción ética previa (es decir, no demostrable o deducible a priori, pero cuya justeza y racionalidad tiene ella misma que ir explicitando a lo largo de ese proceso de praxis liberadora reflexionada filosóficamente). Por ello el filósofo y la filosofía deben optar positiva y creativamente por la vida, por el hombre real y concreto, por el bien y la armonía, en contra del caos, la maldad y la muerte.

7.2 Lugar adecuado

7.2.1 La verdadera realización de la filosofía en su eticidad fundamental —su contribución negativo-crítica y positivo-creadora a una praxis de liberación— implica que tanto la filosofía como el filósofo se sitúen en aquel lugar socio-histórico que mejor permita la comprensión de la realidad y la contribución a dicha praxis de liberación.

7.2.2 En América Latina, cuya historia se percibe directa e inmediatamente como práctica de muerte y deshumanización para grandes mayorías del pueblo, el lugar histórico adecuado es el que tienen el sujeto paciente de la opresión (cuya vida y dignidad están menoscabados por la praxis de otros) y los sujetos potencial o incipientemente agentes de la liberación, y también sus intereses y praxis liberadores.

7.2.3 Dicho de otra manera, el llamado ético fundante del quehacer filosófico —el clamor omnipresente de los pobres y oprimidos que constituyen las grandes mayorías de nuestro continente— exige de la filosofía (como respuesta a dicho llamado) y del filósofo mismo, el situarse del lado del oprimido en los procesos históricos de dominación. Es el no ser del oprimido y reprimido —cuya exigencia de afirmación busca su propia identificación y plenitud— quien determina el lugar adecuado desde donde se nos manifiesta la verdad de la realidad.

7.3 Horizonte peculiar

7.3.1 Este situarse con los oprimidos y en favor de su vida, da a la filosofía una perspectiva peculiar en que la realidad es percibida dentro de un nuevo horizonte, un nuevo principio hermenéutico-ético-lógico, que moviliza intereses y prácticas cuyo influjo en la realidad y en la fi-

losófia misma, a la vez que tienen que ser criticadas son crítica del filosofar y del filósofo.

7.3.2 Dicha perspectiva implica un principio de selección respecto a los intereses (temas y metodologías) del filosofar.

7.3.3 Es precisamente esta perspectiva peculiar latinoamericana lo que permite a nuestra filosofía acceder a lo universal.

7.4 Punto de partida

7.4.1 El punto de partida de la filosofía de liberación latinoamericana, siendo único, implica como actitud intelectual no la contemplación feliz de un mundo perfecto, sino el horror y la vergüenza ante los rostros desfigurados de campesinos, indígenas, marginados, de todos aquellos seres humanos, cuyo mundo y cuyas vidas concretas están siendo mutiladas e incluso directa y definitivamente suprimidas. Implica, simultáneamente (como actitud moral-existencial) la decisión de dar la vida en y contra esa situación globalmente mortífera.

7.4.2 Conviene resaltar que ese punto de partida supone no sólo la experiencia de la privación de vida de dichas mayorías, y la consecuente rebelión ante esas realidades (momento de negatividad), sino la existencia de sujetos (pueblos) que, siendo oprimidos, sin embargo se autovolarán, resisten y emprenden prácticas de liberación (momento de positividad).

7.4.3 Así, el quehacer filosófico debe intentar determinar, como una tarea fundamental, el ethos lógico y el logos ético como prioridad fundante y trascendental del sujeto personal y comunitario; ethos y logos que formal y existencialmente determinan la comprensión de la totalidad en su negatividad de horror y en su positividad de esperanza (elevando así a conciencia refleja y éticamente justificada su mismo punto de partida).

8. TAREAS

8.1 Crítica

8.1.1 Juicio de la situación

a. Un componente de la dimensión ética de la filosofía es juzgar el presente como un todo y en él la dirección dominante de la praxis social. Este juicio no puede evadirse. Debe realizarse expresamente y mantenerse razonablemente.

b. Este juicio debe atender la complejidad y la ambigüedad de lo histórico.

c. Hoy en nuestros países los juicios posibles son:

1. No se sabe nada.

2. Se aprueba la situación (con las restricciones del caso).

3. Se condena la situación (con las salvedades a que haya lugar).

4. Se afirma o condena absolutamente.

d. Creemos que el juicio ético acertado es el siguiente: la situación angustiosa de nuestros pueblos se debe a la opresión estructural. La praxis dominante es una praxis deshumanizadora de dominación. Ella instaura una situación que va claramente contra el ser mismo del hombre. Este juicio desemboca en la negación crítica de esta situación de aguda pobreza e injusticia. Esta negación, que la filosofía ejecuta ejerciendo su función judicatoria, hace justicia al hecho histórico de que hoy en América Latina 'el no ser' oprimido y reprimido busca afirmarse en la vida y desarrollar su identidad.

Podemos establecer, pues, dos momentos en nuestro juicio:

1. En esta situación no hay posibilidad de vida física y menos aún digna y solidaria, para las mayorías. Aunque quedan núcleos y espacios de vida digna y compartida, y estamos, más o menos en camino de recuperarla y recrearla.

2. En esta situación sí hay sujetos de praxis liberadora pero todavía no reintegrados.

8.1.2 Crítica desideologizadora

a. Como la práctica social global no es sólo económica, política, militar, científica...; sino también ideológica, la filosofía no puede cumplir su dimensión ética si no entra en la lucha ideológica. No es ética una filosofía meramente ensimismada, alternativa. Menos aún una filosofía abstracta, desligada.

b. La lucha ideológica no es el primer momento lógico pero sí en la elaboración sistemática.

c. Sin embargo esta prioridad no puede quedar atrapada en el horizonte del pensamiento dominante. Tiene que resituarse en otro horizonte en el que se ponga en evidencia su falsedad encubridora. Es, pues, pensable que en esta búsqueda de los fundamentos pueda descubrirse mejor la des-fundamentación de las posiciones ideologizadas. El planteamiento en busca de los fundamentos últimos y totalizantes tiene sus peligros de deslizamientos ideologizantes, pero tiene también enormes posibilidades de identificar y combatir lo que quiere presentarse como fundamento real, cuando realmente es un fundamento imaginado.

d. La pregunta de por qué se da la nada de lo ideologizado antes que la realidad de lo verdadero se convierte así en pregunta fundamental cuya respuesta no puede darse con explicaciones meramente sociológicas y psicológicas, sino que deben ser filosóficas y aun en su ultimidad metafísicas. La función liberadora de la filosofía es exigida por su propia condición de criticidad y fundamentación, a la vez que obliga al quehacer filosófico a buscar una fundamentalidad crítica.

e. Esta primera función crítica de la filosofía latinoamericana no alcanza su objetivo de discernir y denunciar por qué prima la muerte y la deshumanización en nuestra historia y en nuestro mundo si mantiene su crítica de nivel de contenidos aun latentes, sin señalar a sus portadores sociales y a sus intereses.

f. Al tratar de concretar algunas de las ideologías que mantienen y justifican esta situación nos referimos a aquella visión que limita al hombre a su ser económico (consumidor-productor) y político (ciudadano abstracto disminuido y manipulado), que reduce la naturaleza a simple recurso económico y que relega a Dios a ciertas funciones reguladoras. Este horizonte cultural dominante, cuya matriz explicativa se encuentra en la Ilustración, debe ser juzgado desde sus efectos negativos: masa de personas excedentes, naturaleza saqueada y destruida, Dios funcionalizado..., y de un modo global ruptura de relaciones humanizadoras y fundantes.

g. Esta lectura desde el reverso de la historia (la periferia y los desheredados) no está guiada por el resentimiento ni la nostalgia sino por un proyecto histórico liberador que se entiende como post-moderno porque pretende integrar en su construcción muchos elementos valiosos de la modernidad.

h. De este modo este discurso crítico latinoamericano, por su propia universalidad situada, puede resonar quizás también en la situación del hombre negado en otras latitudes. Incluso nuestra crítica dirá tal vez algo al 'otro' del Primer y Segundo Mundo al poner al descubierto su alienación en la producción, su soledad en el dominio, su sentido perdido en la funcionalidad vacía.

8.1.3 Autocrítica

a. La criticidad que redimensiona a la filosofía latinoamericana ha de ejercerse también e inexcusablemente sobre sí misma.

b. En cuanto a la eticidad del filósofo que, frente a la re-

presión ambiental, debe revisar si ha internalizado en el ejercicio del filosofar la libertad, criticidad y creatividad que deben caracterizar, en cualquier circunstancia pero especialmente en la nuestra, la práctica filosófica.

c. En cuanto a su rigor. Evaluación del aparato conceptual y métodos usados de modo que lo pretendido a nivel programático se realice efectivamente, superando la fase de buenas intenciones y enunciados en la que viene moviéndose parte de nuestra filosofía.

d. En cuanto a su papel dentro del proceso histórico. El ejercicio filosófico debe sujetarse a esta evaluación aparentemente extrínseca, que partiendo del compromiso con la praxis histórica liberadora, revalide su validez atendiendo a los resultados que aporta al proceso. Esta contribución específica ha de ser la más adecuada (problema del magis como criterio de elección exigido por nuestra subjetividad de filósofos y más aún por la urgencia de nuestra situación). La autoevaluación de la filosofía latinoamericana por su contribución a la praxis liberadora no es meramente unidireccional sino dialéctica, aunque la primacía la tiene la realidad.

8.2 Tarea creadora

Esta tarea creadora se puede comprender de dos maneras:

a. En tanto la filosofía coopera específicamente en la creación de nuevas realidades.

b. En tanto crea nuevas formas filosóficas de acuerdo a aquellas, que ayuden a plasmarlas y a pensarlas.

8.2.1 Filosofía y praxis histórica de 'liberación para'

El quehacer filosófico aparece como calificado éticamente sobre todo por un agudo sentido de la referencia esencial, intrínseca y permanente del pensamiento filosófico a una realidad social injusta que hay que transformar, a la apertura de la misma desde las fuerzas contrarias a la injusticia (que se expanden o consolidan más o menos según lugares), y a la búsqueda y realización de proyectos que correspondan a lo que nuestros pueblos quieren ser (con especial atención a su característica histórica cristiana).

De ahí que la filosofía latinoamericana se entienda a sí misma como un momento teórico específico de una praxis histórica frente a la cual hay que tomar una posición crítica desideologizadora y una posición creadora que sea parte de un saber como momento estructural de la praxis y de la estructura total que se busca.

Por tanto la filosofía latinoamericana, para ser ética, exige incorporarse al proyecto histórico global del continente, proyecto de liberación ('liberación de' y 'liberación para'), manteniendo su servicio específico a las otras actividades que impulsan el mismo proyecto, y promoviendo la trascendencia que ocupan en la historia la vida y la verdad.

La reflexión crítico-creadora de la filosofía latinoamericana se realizará a partir de la memoria de hechos y situaciones hayan generado vida y dignidad en nuestra historia, desde la sabiduría de la vida de nuestros pueblos y de sus organizaciones, y desde la práctica de sujetos y comunidades que de algún modo muestran o recuperan su identidad, resisten, tienen esperanza y luchan por la justicia.

8.2.2 Creación de nuevas formas filosóficas

El aporte de la filosofía a la liberación no se reduce a su función crítica y desideologizadora, sino que debe ir logrando un nuevo discurso teórico, que en vez de encubrir y/o deformar la realidad, la descubra tanto en lo que tiene de negativo como en lo que tiene de positivo.

Ya el enfrentamiento crítico con las realidades negativas y las ideologías que las justifican apunta a un momento creativo, en cuanto la crítica se hace desde un horizonte de afirmación y de esperanza, además, desde las realidades

al menos incipientemente positivas señaladas en el último párrafo del apartado anterior (8.2.1), la reflexión crítico-creadora puede descubrir una racionalidad sapiencial, ética y simbólica, más humana que las hoy vigentes, a partir de la cual pueda situar y recomprender la racionalidad científica y especulativa occidentales, y crear nuevas categorías filosóficas que estén al servicio de una mayor humanización de la vida y convivencia.

Así mismo quedan replanteados en nuevos términos, al interior del discurso metafísico, el sentido de lo último y la relación 'pensar-ser', por medio de una interacción entre lo metafísico y las realidades opresivas y superadoras de la opresión.

Desde allí la reflexión irá proyectando una teoría crítica de la inteligencia y del saber humanos, una antropología (teoría del hombre, de la sociedad y de la historia), una teoría general de la realidad (metafísica o metahistórica, y teoría del mundo), y una reflexión filosófica sobre lo trascendente, que expliquen y critiquen, acompañen y orienten, provoquen y animen la práctica humanizadora.

Es labor de la filosofía mostrar en concreto que los sujetos cuya vida y dignidad son menoscabados y los sujetos que llevan a cabo prácticas liberadoras deben tendencialmente coincidir (ser lo mismo) para lograr la constitución plena del pueblo latinoamericano como sujeto de su historia.

9. MÉTODO

La eticidad de la filosofía latinoamericana determina también las características de su método:

9.1 La filosofía latinoamericana cumple su eticidad en sumisión a la realidad tal como ésta se le aparece, más que como una búsqueda de una verdad y un saber absolutos que se pudieran encontrar sin pasar por la realidad histórica en la que está situada.

9.2 Hay una circularidad enriquecedora y purificadora entre el momento de la realidad praxica (praxis real) y el momento teórico, pero es la realidad en su negatividad histórica, que se revela en los fenómenos de despojo, privación y opresión lo que suscita una actitud fundamental de horror, protesta y enfrentamiento activo, no desprovistos de luz y esperanza por lo que de positivo hay ya en quienes todavía 'son' y 'resisten' activamente contra el despojo de su propio ser.

9.3 La filosofía necesita escuchar a quienes son pacientes de la dominación y agentes de liberación en diálogo con los cuales el filósofo elabora la voz de la realidad. Ante el hombre de culturas tradicionales que vive en negación y opresión además en otros contextos, la filosofía debe recoger o ayudar a recuperar la 'memoria' e 'identidad' y 'consciencia' de las comunidades humanas con su propia 'sabiduría popular' en orden a una toma del futuro en las manos de las mayorías y en orden al mismo filosofar. Por eso el filósofo no anula la validez permanente de otros modos de saber.

9.4 La visión del hombre mayoritario que no-debe-ser-así, pero que está-ahí, replantea el sentido de lo último y la relación teoría-praxis en nuevos términos, al interior del discurso metafísico e invita a un contraste entre lo verdaderamente real y las realidades opresivas como criterio y control permanente en orden al análisis-interpretación, valoración-justificación y acción-transformación de la misma realidad para que de verdad sea liberadora en su dinamismo y totalidad.

9.5 El método de la filosofía desde la eticidad obliga a un triple momento de criticidad, creación y prescripción en relación a una praxis liberadora frente a la cual discierne y contrasta lo operado en cada uno de esos tres momentos. Este venir de e ir a una praxis de liberación desde una situación y punto de partida tipificados como más preñados de realidad se convierte en criterio y modo de proceder.

9.6 La metodología de la filosofía latinoamericana debiera servirse especialmente de aquellos métodos y aun ciencias que se acomoden más a la realidad histórica latinoamericana. En este sentido la mediación de las ciencias sociales es una necesidad especialmente apremiante, así como el uso crítico de los métodos de análisis y de hermenéutica de los aspectos económicos, culturales, sociales y políticos, históricos y religiosos de esa realidad.

10. TEMA DE LA FILOSOFIA EN AMERICA LATINA

Por lo indicado anteriormente es susceptible en la filosofía, el organizar todo su universo temático en una unidad de carácter marcadamente ético.

10.1 La responsabilidad ética del filosofar y la situación inhumana en que ha de realizarse el quehacer filosófico hoy en América Latina nos impone como tema central de nuestro tiempo la liberación integral, estructural y global (liberación entendida como la construcción histórica de una relación humana basada en la libertad, el don y la gratuidad) de las grandes mayorías, ya que el que podamos seguir existiendo, y sobre todo, llegar a existir como lo que somos y queremos llegar a ser, se encuentra oprimido y reprimido por una praxis contrapuesta que se ejercita desde, en y sobre América Latina.

10.2 Pero este tema singular y concreto tiene todas las características de un universal situado que nos abre al tema planetario de los oprimidos y del ser (y del deber ser) del hombre de hoy, el tema del hombre que no-es (pasiva y activamente) y que debe-ser, el hombre abocado al no-ser porque se ha hecho una opción por la muerte.

10.3 Este tema no excluye ningún tema de la filosofía ni incide en un reduccionismo moralista o de temas éticos y morales, pero pretende organizarlos en una nueva unidad

subrayando la dimensión ética de todos los temas.

Apunta los temas centrales de la ética que han de formularse cuidadosamente y articularse con todas las demás cuestiones de la filosofía. Al mismo tiempo sirve como criterio buscador y seleccionador de aquellos temas más apremiantes que clarifican y dinamizan la responsabilidad del filósofo integrada en la responsabilidad global de la sociedad, y más específicamente, en la responsabilidad del pueblo oprimido.

11. FINALIDAD DE LA FILOSOFIA EN AMERICA LATINA

11.1 La finalidad del quehacer filosófico en América Latina es ponerse, manteniendo su especificidad y autonomía, al servicio del proyecto histórico global de liberación del continente, cuya verdad y eticidad quedan garantizadas en la medida en que es construido y proyectado desde la perspectiva ética y verdadera de las mayorías, condenadas a una disminución progresiva de su ser hasta llegar a los límites del no-ser (desaparecidos, asesinados, etc.).

11.2 Pero todo proyecto es irreal si no se encuentra dinamizado y articulado por una praxis positiva que le permite su realización y por una resistencia a las praxis contrarias que lo imposibilitan. Por eso también es finalidad de la filosofía latinoamericana, desde su opción ética en favor del oprimido:

11.2.1 Colaborar en abrir esta praxis social positiva, ya que la apertura histórica no debe ser supuesta como un postulado, sino que es una posibilidad que debe ser actuada.

11.2.2 Actuar críticamente contra las praxis deshumanizadoras de dominación.

11.2.3 Contribuir filosóficamente (crítica y creadoramente) a la realización de la praxis humanizadora, colaborando en la constitución del pueblo latinoamericano como sujeto histórico y responsables de su propia historia.

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

EQUIPO "COMUNICACION"

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
José M. Terrero

Berta Brito
Francisco Tremontti
Sebastián de la Nuez
César Miguel Rondón

SUBSCRIPCIONES (4 números - 1 año)

Venezuela	Bs. 90.00 (aéreo)
América Latina	\$ 26.00 (aéreo)
Estados Unidos	\$ 26.00 (aéreo)
Europa, Canadá	\$ 29.75 (aéreo)
Africa	\$ 32.00 (aéreo)
Asia y Oceanía	\$ 34.50 (aéreo)



¡Suscríbase!

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO

Los pedidos de ejemplares, suscripciones, etc., al igual que cheques de gerencia o giros postales, deben enviarse a:

Boletín "Comunicación"
Apartado 20133 - Telf. 42.40.01
CARACAS (1020) - VENEZUELA